

*Le Università e le guerre dal Medioevo
alla Seconda guerra mondiale*

a cura di
Piero Del Negro



INDICE

- 9 PIERO DEL NEGRO, Introduzione
- 13 CARLA FROVA, Università e guerra nel Medioevo
- 23 PAUL F. GRENDLER, *Italian Universities and War, 1494-1630*
- 37 FRANCESCO PIOVAN, Una lunga sospensione? Lo Studio di Padova e la guerra di Cambrai (1509-1517)
- 49 PATRICK FERTÉ, *L'Université de Paris durant les Guerres de Religion. Foi et mauvaise foi d'un boute-feu*
- 59 HANS SCHLOSSER, *L'Università ducale bavarese di Ingolstadt. Propugnatrice della ricattolicizzazione e baluardo della controriforma cattolica durante la Guerra dei Trent'anni*
- 69 ALESSANDRA FERRARESI, *La militarizzazione degli studenti in età napoleonica*
- 95 ALESSANDRO BRECCIA-ROMANO PAOLO COPPINI, *Il Battaglione universitario e la battaglia di Curtatone e Montanara tra storia e memoria (1848-1948)*
- 113 PIERO DEL NEGRO, *Gli studenti dell'Università di Padova caduti nelle due guerre mondiali*
- 139 MARIANO PESET, *Profesores y estudiantes en la guerra civil española (1936-1939)*
- 153 ELISA SIGNORI, *Tra Minerva e Marte: università e guerra in epoca fascista*
- 173 MARIA ROSA DI SIMONE, *La dottrina della guerra nell'università austriaca del Settecento*
- 195 GIGLIOLA DI RENZO VILLATA, *L'Università degli studi di Milano e lo studio del diritto in tempo di guerra tra la Lombardia e la Svizzera (1940-1945)*
- 227 LUIGI TOMASSINI, *Per una scienza "nazionale". L'organizzazione della ricerca scientifica in Italia (1915-1924)*
- 247 GIORGIO ROCHAT, *Piero Pieri e la Storia militare all'Università dagli anni Trenta agli anni Sessanta del Novecento*
- 253 LUIGI PEPE, *I matematici italiani e la Grande Guerra*
- 269 ANDREA SILVESTRI, *Il Politecnico di Milano e la Grande Guerra: due generazioni, due ingegneri, due esperienze a confronto*
- 281 STEFANO MOROSINI, *Nonostante tutto a fianco della patria. La chimica italiana a servizio delle due guerre mondiali: il caso di Mario Giacomo Levi*



Zona republicana

La segunda república se había instaurado en España el 14 de abril de 1931 en las elecciones municipales que dieron un resultado rotundo en favor del Frente popular republicano. El rey optó por el exilio y un gobierno provisional proclamó la república; se convocaron cortes constituyentes y se aprobó una nueva constitución. Numerosos catedráticos fueron diputados en las constituyentes y algunos ministros del gobierno: la universidad adquirió notable protagonismo político durante estos años, fue llamada “república de intelectuales”. Durante la guerra se sucedieron cuatro presidentes de gobierno: Casares Quiroga que cedió de inmediato la presidencia a José Giral Pereyra de Izquierda republicana, Largo Caballero y Juan Negrín, ambos socialistas. Dos de ellos fueron catedráticos en Madrid: José Giral de bioquímica y Juan Negrín de fisiología.

Al estallar la guerra, la Universidad de Madrid intentó mantener la normalidad, pero hubo que cerrar las clases. La nueva ciudad universitaria se convirtió en frente de batalla por el avance de los sublevados; aunque no entrarían en la capital hasta finales de la guerra. En el 36 era rector el socialista Fernando de los Ríos, pero nombrado embajador en Estados Unidos fue sustituido por José Gaos y algo después por José Miranda; también los decanos cambiaron. Por otra parte, Ramón Riaza, catedrático de historia del derecho, secretario de la universidad y exsubsecretario del Ministerio de instrucción pública, fue asesinado. La situación se desbordó, hasta el punto que por el motín y muertes en la cárcel modelo se instauró un tribunal popular que presidía Mariano Gómez, magistrado del tribunal supremo y ex rector de la Universidad de Valencia¹.

¹ PASCUAL MARZAL RODRÍGUEZ, *Una historia sin justicia. Cátedra, política y magistratura en la vida de Mariano Gómez*, València, Universitat, 2009.

La república desde su inicio quiso renovar la enseñanza, en especial las escuelas primarias. El ministro de instrucción pública Marcelino Domingo derogó la legislación de la dictadura de Primo de Rivera y volvió a la legislación anterior; su sucesor Fernando de los Ríos preparó un proyecto de ley de bases de reforma universitaria, que no llegó a discutirse en las cortes².

En septiembre de 1931 se había autorizado a las facultades de letras de Madrid y Barcelona para establecer, como experiencia, su propio plan de estudios, con supresión de exámenes y funcionamiento autónomo³. En Barcelona, la autonomía avanzó más, gracias al artículo 7º del estatuto de Cataluña. La Universidad Autónoma se estableció por decreto de 1 de junio de 1933 y el estatuto se aprobó el 7 de septiembre. Instituyó un patronato con cinco vocales del gobierno y otros tantos de la Generalitat, y una junta universitaria formada por el rector, tres profesores de cada facultad, un ayudante y un alumno; también un claustro de catedráticos y agregados, cuatro ayudantes por facultad y representantes de los estudiantes.

El triunfo de la derecha en 1933 cambió la escena, apenas funcionó unos veinte meses. El 1 de noviembre de 1934, por los levantamientos de Asturias y disturbios en Cataluña, se suspendió la representación estudiantil y devolvió la exclusiva del doctorado a la central. Se nombró por el gobierno un comisario general para la enseñanza en Cataluña. Algunos miembros del patronato fueron procesados, Pompeu Fabra, Josep Xirau y el rector Pere Bosch Gimpera: se pidió cadena perpetua, pero al fin fueron absueltos. El Frente popular la restableció con Pere Bosch Gimpera de rector; pronto llegó la guerra civil.

A través de las memorias de Bosch Gimpera conocemos de cerca los años de la guerra⁴. La universidad estaba cerrada, aunque algún seminario procuró seguir sus tareas. El rector, nombrado comisario de la universidad por el gobierno de la Generalitat, procuró restablecer el orden. Su mayor preocupación fue intentar salvar personas y el patrimonio, que estaban en peligro por la actuación de grupos anarquistas, que consideraron fascistas a quienes eran de derecha. Se apoderaron del palacio de justicia y establecieron un tribunal revolucionario. Algunos profesores fueron enviados al extranjero, Joaquim Xirau, tres profesores de farmacia, de derecho Gonzalo del Castillo, José Alguer y Blas Pérez González, escondido, el secretario de la universidad, hasta un bedel tuvo que salir. En sus excavaciones de Ampurias, con ayuda del comité anarquista de la Escala, recuperó piezas de iglesias quemadas en pueblos vecinos para llevarlos al museo. Transportó otras a Olot cuando arreciaron los bombardeos, protegió el archivo del arzobispado de Tarragona, instalaciones y libros. Bosch Gimpera fue nombrado conseller de la Generalitat en mayo del 37, tras la sublevación en Barcelona. Se suprimieron los comités populares, se intentó reorganizar las instituciones, la audiencia, las prisiones.

² Sobre las reformas republicanas, MARIANO PÉREZ GALÁN, *La enseñanza en la II República Española*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1975; ANTONIO MOLERO PINTADO, *La reforma educativa de la segunda república: primer bienio*, Madrid, Santillana, 1977; CLAUDIO LOZANO, *La educación republicana*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1980; MARÍA FERNANDA MANCEBO, *La universidad de València en guerra. La FUE (1936-1939)*, València, Universitat de València-Ajuntament de València, 1988 y *La Universidad de València de la monarquía a la república (1919-1939)*, València, Instituto de Cultura Juan Gil Albert-Universitat de València, 1994; MARC BALDÓ LACOMBA, *Las universidades durante la república y el régimen de Franco (1931-1975)*, in JOAN JOSEP BUSQUETA RIU-JUAN PEMÁN GAVÍN (coordinadors), *Les universitats de la corona d'Aragó, abir i avui: estudis històrics*, Barcelona, Pòrtic, 2002, p. 399-535. También ESTEBAN MEDINA, *La lucha por la educación en España*, 3 vol., Madrid, Ayuso, 1977.

³ Decreto de 15 de septiembre de 1931, extendido a las demás en 27 de abril de 1935.

⁴ PERE BOSCH GIMPERA, *Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1980; también PERE BOSCH GIMPERA, *La universitat i Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1971, así como PERE BOSCH GIMPERA-RAFAEL OLIVER BERTRAND, *Correspondència, 1969-1974*, Barcelona, Edicions Proa, 1978; MARÍA FERNANDA MANCEBO-YOLANDA BLASCO GIL, *Pere Bosch Gimpera y Luis Recasens Siches. Profesores exiliados y provisión de sus cátedras*, in *Congreso internacional 70 años del exilio español en México*, 16-20 de febrero de 2009. México, UNAM, Facultad de Filosofía y letras, en prensa. Véase ANTONIO RIBAS I MASSANA, *La universitat autònoma de Barcelona (1933-1939)*, Barcelona, Edicions 62, 1976. Las disposiciones y cuadro de asignaturas y profesores puede verse en *Universidad de Barcelona. Anuario 1934-1935*, Barcelona, 1934.

Pero la capital de la república aquellos años fue Valencia. Con la victoria del Frente popular había cambiado el rector: José Puche sustituyó al médico Fernando Rodríguez-Fornos. Hubo nueva junta de gobierno, nuevos decanos de ciencias y derecho. Tras la sublevación continuó Puche, pero el decano de derecho Ricardo Mur dimite por razones de salud y se nombra a José M^a Ots Capdequí, catedrático de historia del derecho. Ya durante su decanato se inició la creación de especialidades en la facultad de derecho, completando las ciencias jurídicas con otras secciones de ciencias económicas y de ciencias políticas y administrativas⁵. En plena guerra se quería mejorar y ampliar enseñanzas.

En noviembre de 1936 Largo Caballero – que había sustituido a Giral – trasladó el gobierno a Valencia. El asedio de Madrid hacía peligrosa la permanencia en la capital. El Ministerio de instrucción pública, con el comunista Jesús Hernández, se instala en el edificio de la Universidad; fue subsecretario Wenceslao Roces, de economía política, y José M^a Ots director de la sección de universidades. A través de este profesor, a quien conocí y respeté, puede reconstruirse la situación universitaria. Nunca había participado en política, pero ahora su vida cambió con la guerra. Se afilió a Acción republicana, el partido de Azaña – después, Izquierda republicana –, y adoptó «resueltamente el partido del gobierno»⁶.

Ots Capdequí fue presidente de la Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura y miembro de la junta de cultura de la universidad, junto con León Le Boucher y Emili Gómez Nadal⁷. La Alianza laboró en favor de la república: en agosto de 1936 publica un manifiesto en favor del gobierno republicano, en defensa de la cultura. En otoño de aquel año Ots preside un acto, en que, además de él, hablarían Bergamín, Helios Gómez y Ángel Gaos; también inaugura una exposición de pintura, escultura, dibujo y fotografía, para recoger fondos con destino al frente. La Alianza continuó incansable, reuniendo fuerzas en favor de la república⁸. Gil-Albert dirigía la sección de literatura, mientras Max Aub extendía el teatro en misiones populares, en colaboración con la Federación universitaria española (FUE) – El Búho –. Celebró un homenaje a México y la URSS en el teatro Principal, y un mitin en el teatro Olimpia, en que intervinieron Ilya Ehrenburg y el ministro de propaganda español Carlos Esplá. La Alianza editó o participó en algunas revistas de corta vida, *El Buque rojo*, *Espiga* o *Nueva cultura*; algunos de sus miembros en aquella hora amarga fundaron *Hora de España*, una valiosa revista literaria.

Todavía le quedaron arrestos a Ots para actuar, como delegado del ministerio, en la instalación de los intelectuales y artistas evacuados de Madrid. Se montó una Casa de la cultura – situada en la calle de la Paz, número 42 – como centro de conferencias y exposiciones. Algún momento, en julio de 1937, se le-

⁵ ERNEST LLUCH, *La primera facultat de ciències econòmiques de València (1937)*, «Arguments», 1 (1974), p. 173-183; MARÍA FERNANDA MANCEBO, *De la economía política a la facultad de ciencias económicas*, in *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal*, 2 vol., Salamanca, Universidad, 2000, II, p. 235-245.

⁶ En sus últimos años dictó *Algunos recuerdos de mi vida*, a Concepción Navarro Machí, esposa de su hijo Francisco Ramón, donde narra con detalle las vicisitudes de la tragedia, quienes me facilitaron una copia. Véase mi estudio preliminar a JOSÉ M^a OTS CAPDEQUÍ, *Obra dispersa*, València, Generalitat, 1992, p. IX-LIII.

⁷ A diferencia de la Alianza de intelectuales, la junta universitaria de cultura apenas tuvo actividad. En *Algunos recuerdos*, dice Ots: «Durante la guerra tuve que ser Decano de la Facultad de Derecho y jefe de Universidades. También fui Presidente y Director de la Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura y, con este motivo hice buena amistad con destacados escritores españoles (como Rafael Alberti, Corpus Barga, Pepe Bergamín) y extranjeros, como Pablo Neruda, Malraux y otros».

⁸ MANUEL AZNAR SOLER, *L'Aliança d'intel·lectuals per a defensa de la cultura de València i la creació de la casa de la cultura*, in *València, capital cultural de la república (1936-1937). Antologia de textos i documents*, València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1986, p. 99-318. En aquel mes de julio de 1937, con ayuda del ministerio de instrucción pública, se celebró el segundo congreso de escritores, en València, Madrid y Barcelona, MANUEL AZNAR-LUIS-MARIO SCHNEIDER, *II Congreso de escritores antifascistas (1937). Ponencias, documentos y testimonios*, 2 vol., Barcelona, Laia, 1979; reedición ampliada, *II Congreso internacional de escritores para defensa de la cultura (1937)*, 3 vol., València, Generalitat, 1987. Coincidiría con la exposición universal de París, con el «Guernica» de Picasso, que proyectaba al exterior la España en guerra, II, p. 103-105.

vantó una fuerte crítica sobre las actividades de la Casa de la cultura, se consideraba dominada en exceso por los comunistas, por el ministro Jesús Hernández. Un escrito de Antonio Machado y una nota de la Alianza de intelectuales solucionaron la cuestión y pudo continuar sus tareas⁹.

Pero la labor de Ots se centraría en la universidad. El Ministerio cerró las facultades para evitar que se beneficiasen quienes quedaban en la retaguardia; se suspendieron las clases por órdenes de 18 de noviembre de 1936 y 25 de enero de 1937, y se ofrecieron a cambio cursillos y exámenes especiales para los que pudieran continuar sus estudios, que fueron pocos. Se reunieron los claustros o juntas de las facultades para determinar el contenido de los cursillos, en las actas de derecho figuran las materias sobre que versaron, aunque no parece que se impartieran. Hubo exámenes sobre asignaturas pendientes en las facultades y escuelas, para facilitar la terminación de la carrera, sobre todo de médicos y practicantes, indispensables en el ejército.

No descuidó otras iniciativas, como la creación en el colegio del Corpus Christi de un centro de estudios históricos del país valenciano o el intento de una biblioteca del país valenciano. Incluso hubo de ocuparse de la adquisición de libros y revistas – casi imposible en medio de una guerra – o la apertura próxima de las clases, para quienes no estaban llamados a filas, para el primero de octubre de 1937¹⁰.

Los estudiantes con sus huelgas y manifestaciones habían provocado la llegada de la república. La FUE, creada en 1927, reunía a la mayoría, mientras la federación nacional de estudiantes católicos (FREC) quedaba en minoría. La FUE organizó sus congresos federales y otras actividades, la revista «FUE» o la creación del teatro universitario El Búho¹¹. Pudieron intervenir en la vida universitaria hasta la orden de 1934 del ministro Filiberto Villalobos, en el bienio de derechas. La FUE evoluciona durante la guerra, se crean bloques escolares de oposición revolucionaria, comunista y socialista, a los que se afilian muchos. Los escolares luchan y mueren en el frente de batalla, participan en las milicias de la cultura.

Eduardo Bartrina, uno de sus protagonistas, dejó escrito en sus memorias inéditas:

Doce años quizá algo más, duró la Federación Universitaria Escolar – FUE –; en el curso de esos años se pueden enmarcar tres períodos claramente diferenciados:

Una primera etapa que comprende los años de la dictadura de Primo de Rivera, en los que la FUE no era más que un sindicato estudiantil, de actuación revolucionaria, y cuyo primordial objetivo consistía en el derrocamiento de la dictadura y consiguiente instauración de las libertades democráticas. Otra, a partir de la proclamación de la II República – etapa en la que realmente se goza de libertad – y en la que la FUE da el índice de su capacidad de acción.

Con la sublevación militar que acabaría por robar la libertad que tanto había costado conseguir, se entra en otra etapa en la que la atención preferente de la FUE se dirige a los frentes y en ellos mueren muchos com-

⁹ Remito al artículo y documentos citados en la nota anterior: textos LXIX y LXX – éste contra Lafora, que había suscitado el problema; también JUAN MANUEL FERNÁNDEZ SORIA, *Educación y cultura en la guerra civil (España, 1936-1939)*, València, La Nau, 1984, p. 119-132. En *Algunos recuerdos* rememora Ots: «Cuando, ante el temor de que Madrid cayera en manos de los franquistas, ordenó la evacuación de los intelectuales más caracterizados, fui yo comisionado para resolver los problemas de instalación de éstos en València, sede entonces del gobierno, y con este motivo hice muy buena amistad con D. Antonio Machado, para el que logré, por medio de un amigo de D. José Navarro, que se instalase a él y a sus familiares en un chalet [...]». Algo más adelante, «También en Barcelona tuve que ocuparme de la instalación allí de D. Antonio Machado y con este motivo continuó mi amistad con él».

¹⁰ La resume Ots en *Labor cultural de la república española*, «Tierra firme», (1937), p. 588-591, c) Las universidades. Incluso se publicarían los Anales de la universidad de València en 1937, con un artículo suyo. Véase MANCEBO, *La universidad de València en guerra*, p. 74-100 y FERNÁNDEZ SORIA, *Educación y cultura*, p. 133-180.

¹¹ MANCEBO, *La universidad de València en guerra*, p. 159; *60 anys de Teatre Universitari. Catálogo de la exposició* por MANUEL AZNAR-NEL DIAGO-MARÍA FERNANDA MANCEBO (coords.), València, Universitat de València, 1993; EDUARDO BARTRINA, *Homenaje de la FUE a su teatro universitario. El Búho en su 50 aniversario*, Estudi, marzo, 1984, p. 23-26.

pañeros... Muchos estudiantes se integran en las milicias de la cultura. Así se trabaja y se lucha hasta aquel 29 de marzo de 1939 en que se acaba definitivamente la libertad y con ella la cultura y la erudición... Se vuelve al ¡Abajo la Inteligencia! y ¡Viva la muerte! de todos los regímenes dictatoriales!

Las milicias de la cultura, iniciativa socialista que el gobierno aceptó, pretendían erradicar el analfabetismo entre los soldados. Voluntarios o compañeros de armas enseñaban en los frentes o campamentos, bajo un árbol o en lugares improvisados. Se editaron cartillas escolares antifascistas, periódicos murales, y se difundieron emisiones de radio. Miles de improvisadas escuelas a las que asistieron unos doscientos mil soldados¹².

El gran problema que le tocó a Ots Capdequí fue la depuración de los profesores. Pronto se producen medidas contra los profesores ausentes o que no firman su adhesión a la república. Las autoridades republicanas comenzaron la depuración por algunos profesores huidos. El decreto de 27 de noviembre de 1936 señaló los mecanismos de depuración de los funcionarios civiles: exigió el cobro personal de las nóminas y una declaración de lealtad a la república. Negrín requirió la presentación en la secretaría de la universidad de Valencia de todos los profesores el 15 de septiembre del 37, quienes no se presentasen serían separados¹³.

No pretendo recoger los nombres de los sancionados, largas listas que no expresan la situación de los distintos profesores. Tampoco su número, sobre el que se discute, si fue mayor o menor que la depuración franquista. En todo caso, ambos bandos separaron del servicio a quienes consideraban contrarios. Pero además Franco sometió a consejo de guerra a muchos españoles y los condenó a muerte o reclusión¹⁴. Por su lado, el desorden en la zona republicana no pudo impedir asesinatos incontrolados por grupos armados – los “paseos” –; desde el inicio se habían entregado armas al pueblo para hacer frente a la sublevación militar¹⁵. Como también se perpetraron atropellos y muertes en el otro bando, Federico García Lorca, el catedrático y alcalde de Samanca Casto Prieto Carrasco y tantos otros.

Prefiero agrupar a los profesores según la circunstancia que les tocó vivir y sufrir en aquella tragedia de todo el pueblo español.

1º. Muchos catedráticos se mantuvieron fieles a la legitimidad republicana. En especial los políticos, los presidentes Giral y Negrín, el presidente de las cortes el filósofo Julián Besteiro, Fernando de los Ríos, Wenceslao Roces, Ots, decanos y rectores José Gaos, Bosch Gimpera o José Puche, el penalista Luis Jiménez de Asúa.

¹² FERNÁNDEZ SORIA, *Educación y cultura*, p. 49-97, donde pueden verse las Brigadas volantes en la retaguardia, las bibliotecas y otros medios de educación popular, la educación anarquista.

¹³ MANCEBO, *La universidad de València en guerra*, p. 67-74 y p. 175-206; JAUME CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945, prólogo de JOSEP FONTANA*, Barcelona, Crítica, 2006; MARC BALDÓ LACOMBA, *Cambios de profesores en la universidad de València. Sanciones y depuraciones (1936-1939)*, así como MARÍA FERNANDA MANCEBO, *Una universidad en guerra. La Federación universitaria Escolar (València, 1936-1939)*, in *La II República. Una esperanza frustrada. Actas del congreso «València capital de la república» (Abril, 1986)*, València, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, p. 269-291 y p. 293-319.

¹⁴ Continuaron en la postguerra los consejos de guerra y tribunales especiales por las leyes de 9 y 10 de febrero de 1939, de responsabilidades políticas y de depuración de empleados públicos y la ley contra la masonería y el comunismo de 1 de marzo de 1940, YOLANDA BLASCO GIL, *El soporte jurídico de la depuración*, in *La depuración de funcionarios públicos*, in *La depuración de funcionarios públicos bajo la dictadura franquista (1936-1975)*, JOSEFINA CUESTA BUSTILLO (dir.), Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2009, p. 28-49; HARTMUT HEINE, *La oposición política al franquismo de 1939 a 1952*, Barcelona, Crítica, 1983.

¹⁵ *La dominación roja en España. Causa general instruida por el Ministerio Fiscal*, ordenada por decreto de 26 de abril de 1940. Con prólogo de EDUARDO AUNÓS, Madrid, Publicaciones españolas, 1961, 4ª edición diciembre, 1943. La *Causa general* es el documento elaborado por el franquismo para legitimar la sublevación y las represalias; está basado en las fotografías de asesinados que hacía la policía republicana.

2º. Hubo también otros que permanecieron más distanciadados, ajenos a la política o en silencio debido a sus convicciones contrarias. Una situación intermedia que les permitió continuar en las nóminas; alguno renunció a su paga quizá por no expresar la lealtad. Viñas Mey, mi profesor de derecho civil, tuvo algún problema y fue encarcelado, pero logró su liberación.

Algunos que tuvieron ocasión se pasaron a la zona nacional. Otros tuvieron que esconderse, como Pérez González, a quien facilitó la salida el rector Bosch Gimpera y se unió al otro bando o en Valencia Beltrán Bigorra de química. Julio Martínez Santa-Olalla, de prehistoria, se refugió en la embajada de Francia en Madrid. Jesús Pabón y Suárez de Urbina en la de Chile, pero fue evacuado y se reincorporó a Sevilla. Alfonso García-Gallo de historia del derecho desde la prisión logra refugiarse en la embajada de Rumania y después en la de Panamá. Había también emboscados como Manuel Batlle, catedrático de Murcia; pertenecía a la llamada "5ª columna", en los días finales de la guerra se apoderó del rectorado de Valencia, antes de que se hicieran cargo los militares¹⁶.

3º. Los más afortunados se ausentaron¹⁷. El filósofo Ortega y Gasset y el médico Gregorio Marañón se refugiaron en París, de donde volvieron tras la victoria de Franco y significaron una referencia liberal difusa¹⁸. También el republicano Niceto Alcalá-Zamora Castillo, catedrático de derecho procesal en Valencia, fue depurado por ausencia; marchó a Argentina con su padre, el presidente de la república, después pasó a México donde enseñó hasta su jubilación. Un camino análogo recorrió el historiador Claudio Sánchez Albornoz, que se encontraba de embajador en Lisboa y prefirió dirigirse a Francia y después a Argentina. Antes, el 19 de agosto de 1937, visitó en Valencia a Azaña, jefe del estado, quien le afeó su ausencia.¹⁹ En Argentina estuvo el músico Manuel de Falla, mientras el poeta Juan Ramón Jiménez se acogió a la universidad de San Juan en Puerto Rico.

Para la masa de refugiados españoles no fue fácil el éxodo a través de las fronteras. Francia organizó campos de concentración donde fueron internados los perdedores de la guerra civil. Luego lucharon contra Hitler, que destrozó con facilidad al ejército francés. De nuevo las autoridades nazis o de la "Francia libre" los persiguieron, los enviaron a Franco o a los campos de exterminio alemanes. Los refugiados en la URSS fueron menos.

Los profesores tuvieron mejor fortuna. Es verdad que no lograron colocarse en las universidades francesas; tampoco en Inglaterra, sólo Alberto Jiménez Fraud estuvo de lector en Oxford. En Estados Unidos hubo más oportunidades en los departamentos de español, Américo Castro, Pedro Salinas ... Pero sobre todo se establecieron en las repúblicas de habla hispana. El dictador Trujillo admitió a algunos en la República dominicana, Vicente Llorens que más tarde pasó a Princeton. En Colombia el presidente Eduardo Santos favoreció su arribada, también en Chile o Venezuela.

En 1938 Ots Capdequí asistió a la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá. Trabó amistad con el presidente electo Santos, que le auxiliaría en su destierro. El 4 de marzo

¹⁶ SEBASTIÁN GARCÍA MARTINEZ-VICENTE SALAVERT FABIANI, *La ocupació de la universitat de València pel quintacolumnista Manuel Batlle, catedràtic de Murcia*, «Afers», 3 (1986), p. 124-198.

¹⁷ La bibliografía es amplia, me limitaré a *El exilio español de 1939*, dirigido por JOSÉ LUIS ABELLÁN, Madrid, Taurus, 1976-1978, y otros más recientes MARÍA FERNANDA MANCEBO, *La España de los exilios*, València, Universitat de València, 2007; FERNANDO SERRANO MIGALLÓN, *...Duras las tierras... Un asilo, tres exilios*, México, Fondo de cultura económica, 2002 y *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*, México, SEP, 2006; *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, DOLORES PLA BRUGAT (coord.), prólogo de NICOLÁS SÁNCHEZ ALBORNOZ, Segob, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, 2007.

¹⁸ GREGORIO MORÁN, *El maestro en el erial: Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets, 1998. También PEDRO LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid, Alianza, 1976.

¹⁹ MARIANO PESET, *Claudio Sánchez Albornoz (1893-1985), un medievalista en el exilio*, in JOSÉ M^a BALCELLS-JUAN ANTONIO PÉREZ BOWIE, *El exilio cultural de la guerra civil (1936-1939)*, Salamanca, Universidad, 2001, p. 158-173.

de 1939 embarca en un transporte inglés con destino a Orán, acompañado de su mujer y sus dos hijos; luego, a Marsella, en un barco francés, y son internados en un campo de concentración. Logran salir hacia el exilio, con ayuda de la embajada de Colombia, y embarcan en El Havre, en el vapor francés *Colombie*. Tras 17 días de navegación llegan en tren a Bogotá. El problema económico es grave, Ots imparte numerosas clases, pero la retribución es baja. El presidente Santos intentó ayudarlo mediante la creación de un centro de estudios históricos, pero se opusieron miembros de la academia de la historia. Le encarga un dictamen histórico y jurídico sobre si el viejo edificio de la universidad Javeriana, que ocupaban los jesuitas, les pertenecía o era del estado colombiano. Al fin lograría una beca de 200 dólares al mes de la fundación Rockefeller, que le permitió trabajar en el archivo histórico nacional, mientras seguía dando clases en la universidad, hasta su regreso a España en 1962²⁰. En Bogotá estaban también el botánico Cuatrecasas y el paleógrafo Urbano González de la Calle.

El centro del exilio republicano fue sin duda México, gracias a la generosidad del presidente Lázaro Cárdenas; sus diplomáticos, Gilberto Bosques e Isidro Fabela se esforzaron en Francia para facilitar su traslado. Es conocida su actuación para evitar que Azaña en sus últimos momentos cayese en manos de los nazis, declarando su casa legación mexicana. México hospedó al gobierno de la república, la última sesión de las cortes se celebró el 45 en el palacio presidencial, eligiendo a Giral como sucesor de Juan Negrín, ya con el presidente mexicano Ávila Camacho. Desde allí actuó la Unión de profesores universitarios españoles en el exilio, formada en París en 1939²¹.

En 1937 ya se abrió la Casa de España para acoger a los primeros exiliados, luego se convirtió en el Colegio de México²². La universidad nacional autónoma se mostró generosa al contratarlos; los rectores y los profesores mexicanos los aceptaron y les ayudaron, Alfonso Reyes, el economista Daniel Cossío Villegas, el cardiólogo Ignacio Chávez, el filósofo Antonio Casso o los historiadores Silvio Zavala y Edmundo O’Gorman. Alto ejemplo de nobleza y magnanimidad.

En la postguerra las cátedras vacantes fueron ocupadas por los vencedores mediante oposiciones “patrióticas”, en las que importaba más que los conocimientos, la adhesión al régimen y su adscripción a los grupos dominantes, Falangistas y miembros o personas cercanas al Opus Dei²³. A partir de los cincuenta volvieron a la cátedra algunos sancionados, como Adolfo Miaja de la Muela, de derecho internacional, o Álvaro Calvo Alfageme, de mercantil, otros tardaron más. En todo caso el nacionalcatolicismo siguió dominaba en las aulas.

²⁰ Estos datos proceden de *Algunos recuerdos*; también su breve nota *La enseñanza de la historia en la universidad nacional de Colombia*, «Revista del instituto de historia del derecho», 7 (1955-56), 125-126. Más reciente, FERNÁN BEJARANO ALVARADO-MARÍA EUGENIA MARTÍNEZ GORROÑO-CARLOS HOYOS URIBE, *Memoria y sueños. Españoles en Colombia. Siglo XX*, Bogotá, Fundación Españoles en Colombia, 2004 y EDUARDO SANTA, *El profesor Ots Capdequí en la Universidad nacional*, «Boletín de historia y antigüedades. Academia colombiana de historia», 94 (2007), p. 494-460.

²¹ MARÍA FERNANDA MANCEBO, *La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de la Habana, septiembre-octubre de 1943*, in *La oposición al régimen de Franco*, 3 vol., Madrid, UNED, 1990, II, p. 57-83.

²² CLARA E. LIDA-JOSÉ ANTONIO MATEANZ, *La Casa de España en México*, México, El Colegio de México, 1988 y *El Colegio de México: Una hazaña cultural. 1940-1962*, México, El Colegio de México, 1990.

²³ YOLANDA BLASCO GIL-MARÍA FERNANDA MANCEBO, *Oposiciones y concursos a cátedras de historia en la universidad de Franco (1939-1950)*, València, Universitat de València, 2010; publicaron un avance, *Las primeras oposiciones patrióticas a cátedras de historia en 1940-1941*, «Spagna contemporanea», 36 (2009), p. 119-142. También YOLANDA BLASCO-JORGE CORREA, *Oposiciones ‘patrióticas’ a cátedras de derecho civil en la postguerra (1840-1842)*, in *Ciencia y academia, IX Congreso internacional de historia de las universidades hispánicas* (València, septiembre 2005), 2 vols., València, Universitat de València, 2008, I, p. 225-250.

Zona nacional

Tras la sublevación militar los generales constituyeron una Junta de defensa nacional por decreto de 24 de julio de 1936, que asumió los poderes del estado. Duraría un par de meses, y promulgó las primeras normas sobre enseñanza: suspendió la matrícula y los exámenes en las universidades, para «evitar que los numerosos escolares que se encuentran sirviendo los altos intereses de España – en el frente de batalla – resulten perjudicados [...]».²⁴ También quiso reorganizar la enseñanza primaria con un sentido nacional y empezó la depuración de maestros y catedráticos. Encargaba a los alcaldes y autoridades «poner en conocimiento del rectorado respectivo toda manifestación de debilidad u orientación opuesta a la sana y patriótica actitud del Ejército y pueblo español, que siente a España grande y única».

El 29 de septiembre la junta elige jefe del estado a Franco, que concentra todos los poderes. Algo semejante a lo que había hecho Hitler al proclamarse Führer y canciller a la muerte del mariscal Hindenburg, suprimiendo la distinción entre jefe del estado y jefe de gobierno²⁵. Mientras Mussolini tuvo que mantener al rey. La primera dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) también se estableció con la complicidad de Alfonso XIII, con algunas instituciones que imitaban la Italia de Mussolini, el partido único, la asamblea nacional como sucedáneo de las cortes.

Con el tiempo Franco decidió mantenerse en el poder. Los pronunciamientos militares durante el siglo XIX respetaban la corona y reponían de inmediato la constitución y el parlamento. Pero Franco decidió alinearse con los regímenes totalitarios que le habían ayudado, contaba con la iglesia y tenía el mando absoluto del ejército. Fusionó los carlistas y la derecha más reaccionaria con el partido totalitario Falange, fundado en 1933 por el hijo del anterior dictador, José Antonio Primo de Rivera – fusilado en Alicante –. Alemania e Italia le habían ayudado, pero renunció a participar en la segunda guerra. Al principio Franco parecía dispuesto, pero se retrajo ante las dificultades que los alemanes e italianos tenían en Rusia y el norte de África²⁶. En 1945 el régimen fue condenado por las potencias vencedoras, pero poco después la guerra fría consolidó a Franco, gracias al pacto con los Estados Unidos con cesión de bases militares y al concordato con el Vaticano. El estado nacionalcatólico prolongó su existencia, como un residuo totalitario hasta su muerte en 1975.

Dos días después de su nombramiento, Franco con la ley de 1 de octubre de 1936 reestructura el poder mediante una Junta técnica de estado que sustituye a la anterior; estaría presidida por él y formada por comisiones, que equivaldrían a ministerios. Preside la comisión de educación y cultura José María Pemán, un poeta andaluz casticista que tuvo gran prestigio en la dictadura; el vicepresidente era Enrique Suñer, catedrático de pediatría e ideólogo de la represión.

En 1937 crea ministerios. El primer ministro de educación nacional fue el catedrático de letras Pedro Sáinz Rodríguez. Había colaborado en la asamblea nacional de Primo de Rivera, y participó en el alzamiento²⁷. Fue apoyado por las dos camarillas que se disputaban el poder, la del hermano de Franco y la de

²⁴ Decreto de 11 de agosto (BOEJD, 14), que desarrollan varias órdenes.

²⁵ William L. Shirer, *The Rise and Fall of the Third Reich*, London, Pan Books Ltd., 1964, p. 283-287.

²⁶ RAMÓN TAMAMES, *La República. La era de Franco*, vol. VII de la *Historia de España Alfaguara*, Madrid, Alfaguara, 1973, p. 505-515; en 331-333, caracteriza a Franco con escaso acierto, recordando a Felipe II, servata distantia, y a Porfirio Díaz en México o Manuel de Rosas en Argentina, bien es verdad que escribe en vida del dictador; PAUL PRESTON, *Franco, caudillo de España, Barcelona*, Grijalbo-Mondadori, 1999; SHIRER, *The Rise and Fall*, p. 980, sobre cartas de Hitler y Franco de febrero de 1941; la entrevista de Hendaya p. 972-973. Mucho se ha escrito sobre ella, a partir de Serrano Suñer, que no puede considerarse un testigo neutral.

²⁷ PEDRO SAINZ RODRÍGUEZ, *Testimonios y recuerdos*, Barcelona, Planeta, 1978, libro tardío, justificación de sus actuaciones. Una visión poco crítica del personaje, ALICIA ALTED VIGIL, *Política del nuevo estado sobre el patrimonio cultural y la edu-*

su cuñado, el falangista Serrano Suñer. Organizó el ministerio. Estableció un nuevo plan de bachiller, que duraría hasta los años cincuenta; Serrano Suñer decidió que fuese por ley, no por decreto; aunque en ambos casos se aprobaban igual, por Franco y el consejo de ministros; insistió en que fuese decreto-ley, para que pudiera ser aceptado por un futuro parlamento. Sainz afirma que quiso orientar la enseñanza universitaria hacia la investigación creadora, y para lograr auténtica cultura, las oposiciones deberían sustituirse por una “selección por la calidad”. Preparó un anteproyecto, asesorado por una comisión, que apareció en el *Boletín oficial de Estado*, el mismo día en que fue despedido por Franco, el 25 de abril de 1939. En sus memorias pretende que se inspiró en la autonomía de César Silió, aunque estaba más cerca de la ley Callejo, que había debatido y aprobado como miembro de la asamblea corporativa de Primo de Rivera. Creó también el Instituto de España, imitado de Francia. Constituido el primero de enero de 1938, reunía las reales academias fundadas por los Borbones a lo largo de los siglos XVIII y XIX. Fue, según Pedro Sainz. «una de aquellas fantasías culturales de que tanto gustaba Eugenio D’Ors», un falangista bastante estrambótico.

Le sucedió José Ibáñez Martín. Procedente de la CEDA – partido de la derecha republicana –, se transforma en falangista y protector del grupo del Opus Dei. Reorganizó el ministerio y afirmó su poder sobre las universidades; concedió exámenes y cursos rápidos a los excombatientes y completó normas sobre bachillerato, mientras continuaba las depuraciones. Creó un Consejo superior de educación, con representación de la iglesia y de la Falange; transformó la Junta para ampliación de estudios e investigaciones en el Consejo superior de investigaciones científicas, bajo el alto patronato del Jefe del Estado y Caudillo de España y presidido por el ministro; el secretario sería José Luis Albareda Herrera, químico – destacado miembro del Opus Dei –.

Las universidades de la zona nacional van a vivir tres escenas o conjuntos de acontecimientos.

1. En primer lugar, cambiaron muchos rectores y decanos, continúan los afectos y son destituidos los que no les parecían leales. Se nombran personas fieles para reorganizar la universidad católica e imperial.

En Salamanca, centro de los rebeldes, como Burgos, el rector Miguel de Unamuno apoyaba con entusiasmo a los sublevados. Pero el 12 de octubre, el día de la raza, en un acto solemne en el paraninfo, no puede callar e interviene: «Se ha hablado aquí de guerra internacional en defensa de la civilización cristiana; yo mismo lo he hecho otras veces. Pero no, la nuestra es sólo una guerra incivil». Lo interrumpe el general Millán Astray – desde un extremo de la presidencia –; vuelve a hablar Unamuno, el general termina con gritos de “Mueran los intelectuales” y “¡Viva la muerte!”. Unamuno inicia la réplica, habla el general, estalla el escándalo ... Sería depuesto de sus cargos y sustituido por el vicerrector Esteban Madruga. Moriría dos meses más tarde²⁸.

En Valladolid el rector Isidoro de la Villa y Sanz, de obstetricia, estaba en la universidad Menéndez Pelayo de Santander y se hizo cargo José Ferrández González, decano de derecho y rector con Primo de Rivera, que además era gobernador civil. Algo después se nombra a José M^a González de Echávarri y Vivanco, de derecho, que ya lo había sido en la anterior dictadura. En la primera junta expresa su sentimiento por un profesor asesinado por los franquistas, junto a los caídos en defensa de Dios y de la Patria; también se negó a ceder el edificio del colegio de Santa Cruz a la burocracia del gobierno. Fue depuesto y nombrado Rubio Esteban, pero enfermo, se hizo cargo de nuevo el gobernador civil Ferrández. En Santiago el rector Luis Iglesias presenta su renuncia y es nombrado el vicerrector Pedro Pena Pérez, catedrático de patología médica; destituido poco después por algunas acusaciones, logra mantener la cá-

cación durante la guerra civil española, Madrid, Ministerio de Cultura, 1984 p. 253-274. A su muerte se le dedicó un *Homenaje*, en 4 vol., Madrid, Fundación universitaria española, 1989, en que no se alude a su política.

²⁸ MARIANO PESET, *Unamuno, rector de Salamanca*, «Bulletin hispanique», 105, 2 (2003), p. 883-904, donde puede verse la abundante bibliografía.

tedra. Le sucede Felipe Gil Casares, diputado de la derecha católica, de la CEDA; al cesar por ser designado magistrado del tribunal supremo, se nombra a Carlos Ruiz del Castillo. En Sevilla dimitió el rector y le sustituyó Mariano Mota Salado, cercano a la CEDA. En el rectorado de Zaragoza siguió Gonzalo Calamita Álvarez, pronto adaptado a la nueva ideología²⁹. Por fin, en las últimas universidades ocupadas, se nombraron nuevos rectores. En Barcelona interino Enrique Soler Batlle, y después Emilio Jimeno Gil, antiguo colaborador de Bosch Gimpera, el rector ausente. Se repone en Madrid a Pío Zabala y en Valencia a José M^a Zumalacárregui, que ya lo habían sido antes. En Murcia Manuel Batlle Vázquez, lleno de entusiasmo patriótico, rector hasta 1975³⁰.

Más trágico fue el destino de algunos rectores. Granada fue pronto conquistada por los rebeldes y nombraron rector a Antonio Martín Ocete. El rector republicano Salvador Vila Hernández se hallaba en Salamanca, era discípulo de Unamuno, y fue detenido y trasladado a Granada, fusilado en octubre de 1936 junto a otros cinco catedráticos, con Federico García Lorca y el alcalde socialista. El rector de Oviedo Leopoldo García-Alas Argüelles fue detenido, sometido a un juicio militar sumarísimo con escaso fundamento, y fusilado el 20 de febrero de 1937, era hijo de Clarín el autor de *La Regenta*. No valieron testimonios a su favor, como el de Sabino Álvarez Gendín de mercantil, que le sucedió en el cargo³¹. El rector de Valencia Juan Peset Aleixandre fue condenado a muerte en un proceso militar sumarísimo. Fusilado en Paterna el 24 de mayo de 1941³².

2. Las universidades están cerradas, los alumnos y algunos profesores jóvenes están en el frente. Con frecuencia los universitarios son nombrados alféreces provisionales, oficiales del ejército. Muchos morirían, otros, ascendidos durante la guerra, continuarán en el ejército. Cuando realicé mi servicio militar en Ronda, en la milicia universitaria en los años cincuenta, buena parte de los capitanes y comandantes procedían de este origen.

Hay algún intento de establecer para el curso 1937-1938 unos cursillos sobre literatura, historia y ciencias españolas entre octubre y diciembre³³. Los estudiantes fueron encuadrados en el Sindicato español universitario, el SEU, por decreto de 23 de septiembre de 1939 y se impulsaron los colegios mayores, como instrumento de control. Las universidades ayudaron al esfuerzo bélico sobre todo con la creación y mantenimiento de hospitales y el trabajo y formación de médicos y enfermeros. Falange organiza algunos servicios para el frente.

3. Franco depuró la administración del estado, las profesiones, mientras establecía el orden y el terror en la sociedad. En un primer momento se encomendó a los nuevos rectores la depuración de la enseñanza en todos sus niveles³⁴. Éstos enviaban al gobernador civil listas de profesores; después eran

²⁹ Los datos de estos nombramientos son de CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche*, p. 119-126, 169-173, 142-145 y 207-208.

³⁰ *Ivi*, p. 262-263, 295-297, 333-334, Murcia, p. 330-332.

³¹ *Ivi*, p. 237-238 y 196-198, respectivamente. MERCEDES DEL AMO, *Salvador Vila: el rector fusilado en Viznar*, Granada, Universidad, 2005.

³² *Procés a Joan Peset Aleixandre*, València, Universitat, 2001, facsímil con estudios de SALVADOR ALBIÑANA, MARC BALDÓ y M^a FERNANDA MANCEBO. La conferencia *Las individualidades y la situación en las conductas actuales*, «Anales de la Universidad de València», dada el día 27 de abril de 1937.

³³ Orden de 16 de septiembre de 1937 (BOE, 17); en los cursos siguientes sobre la unidad de España, en especial en zonas donde hubiese habido tendencias separatistas, temas relacionados con la barbarie roja, con derecho, economía, ciencias, teología.

³⁴ JUAN LUIS RUBIO MAYORAL, *El profesorado de la Universidad de Sevilla. Aproximación al proceso de depuración política (1936-1939)*, in MARÍA NIEVES GÓMEZ GARCÍA (coord.), *Universidad y poder*, Sevilla, Gihus, 1993, p. 57-112, que completa en *Apuntes de 'inmunología docente': la universidad de Sevilla y la depuración de su profesorado en los orígenes del conflicto civil (julio-diciembre de 1936)*, in JOSEFINA CUESTA BUSTILLO (coord.), *La depuración de funcionarios*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2009, p. 94-136.

devueltas y el rector, con la junta de decanos, proponía sanciones, que remitía a la junta militar. Culpas imprecisas, sanciones arbitrarias. La propia universidad se encargaba de realizar la purga. Con envidia y odios los profesores se depuran entre sí. Fueron verdugos y víctimas bajo la mirada complacida del dictador y sus secuaces. Otros cuerpos de funcionarios y profesionales actuaron con idéntica saña, los médicos y otros colectivos.

La junta técnica de defensa por decreto de 8 de noviembre de 1936 introduce otro sistema: crea comisiones depuradoras, responsables de los diferentes cuerpos y niveles educativos, formadas por cinco miembros, propuestos por la Comisión de cultura y enseñanza a indicación de los rectorados, con ratificación de Franco. Estuvieron formadas por catedráticos y profesores, maestros. Habría dos comisiones centrales, A y B, que se ocuparían de las universidades y de las escuelas de ingenieros; otras varias, una por provincia, para cribar a los profesores de instituto y maestros.

De universidades fue presidente Antonio de Gregorio Rocasolano y se asentó en Zaragoza. En sus expedientes o procesos podía dirigir la inculpación a su arbitrio contra cualquiera que figurase en los escalafones, incluso revisar depuraciones anteriores. Reunía datos del inculpado y redactaba un pliego de cargos, trasladado al interesado para descargo en término de 10 días; si no lo halla lo convoca por el «Boletín de la provincia», y si no comparece se le considera oído. Remite propuestas motivadas – unánime o con votos particulares – a la Comisión de cultura y enseñanza, que establece la sanción. Podía ser la libre absolución, confirmando en el cargo, el traslado o la separación definitiva del servicio; luego se introdujo la suspensión de empleo y sueldo por un periodo de mes a dos años y la jubilación forzosa, así como la inhabilitación para desempeñar cargos directivos y de confianza. En todo caso, suaves, si comparamos con las penas de muerte o cárcel que aplicaron los consejos de guerra o tribunales militares. En ellos se apoyó Franco para destruir a los vencidos.

Los universitarios – como toda España – estaban enfrentados tras la guerra. Ahora se dividen entre vencedores y vencidos, verdugos y víctimas.

En primer lugar estaban los grandes depuradores que en la primera etapa fueron los rectores, después los miembros de las comisiones depuradoras, junto a Rocasolano, el secretario Ángel González Palencia, Lorenzo Torremocha Téllez e Isaías Sánchez Tejerina de Valladolid y Teodoro Marcos de Salamanca. Más adelante, para evitar desplazamientos fueron designados todos entre profesores residentes en Zaragoza³⁵. Acabada la guerra se designaron para algunas universidades, Madrid, Barcelona, en Valencia – Beltrán Bigorra –. En el siguiente escalón los testigos que testimoniaban gustosos contra sus compañeros en los expedientes, quizá algunos doloridos por persecuciones o acontecimientos familiares, pero también había envidia, venganza y fanatismo. Algunos declararon en favor, como el mercantilista Álvarez Gendin en el proceso del rector de Oviedo. Hubo delatores que denunciaban a catedráticos republicanos, como Alfonso García-Gallo de historia del derecho o el historiador Santiago Montero Díaz³⁶.

Las víctimas fueron los profesores que fueron políticos y diputados y cuantos optaron por la legitimidad republicana. La mera cercanía a la España democrática, la pasividad ante el movimiento salvador de la patria bastaba para ser depurado. Una parte de ellos pudo marchar al exilio, algunos hacia América, tierras hermanas... Otros permanecieron en España, el exilio interior, al que se ha prestado menor atención. Alguno fue pronto repuestos: era tan arbitrario el procedimiento, que se revisó en algún caso, Langle de derecho mercantil o Ramón Carande de economía o Deleito Piñuela de historia. En Sala-

³⁵ CLARET MIRANDA, *El atroz desmoche*, p. 62-65.

³⁶ *Ivi*, p. 332-333, hubo otros, p. 275.

manca el penalista José Antón Oneca, magistrado del tribunal supremo fue inhabilitado, pero luego volvió a la cátedra. Adolfo Miaja de la Muela, mi profesor de derecho internacional no fue restituido hasta los cincuenta, entretanto se dedicó a dar clases privadas.

Una tragedia más de España. Luego mientras el resto de Europa se recuperaba con el plan Marshall, nosotros quedamos aislados, todavía en los años cincuenta la economía no había recuperado los niveles de 1929 – antes de la gran crisis –. Las universidades se mantenían en decadencia, bajo el mando del Caudillo y el ideario nacionalcatólico.

